

CATÁLOGO DE LOS TÉRMINOS DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA EN LA OBRA POÉTICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

JOSÉ IGNACIO ANDÚJAR CANTÓN

IES San Pascual (Dolores, Alicante)

aureaverba@yahoo.es

Resumen

El elemento axial de nuestro trabajo es el primer catálogo completo que se ha realizado de los términos mitológicos que Miguel Hernández emplea en su obra poética. Con este catálogo pretendemos poner de relieve el bagaje cultural del poeta oriolano adquirido en sus primeros años gracias a las lecturas proporcionadas por sus amigos de Orihuela. La mitología clásica supone la parte fundamental del acervo cultural de Miguel Hernández, quien dibuja unas bellísimas metáforas haciendo uso del panteón grecolatino conformando un universo poético personal. En nuestro artículo enumeramos cada figura de la mitología clásica, citamos los versos en que Miguel Hernández los emplea y damos una interpretación personal de tal uso, a fin de elaborar un material con múltiples posibilidades didácticas.

Palabras clave

Mitología clásica, poesía, Miguel Hernández, multidisciplinariedad.

Resumen

The main focus of our work is the first complete catalogue to be made of mythological terminology which Miguel Hernández employs in his poetic work. Using this catalogue we hope to highlight the poet's cultural knowledge gained in his first years thanks to the readings provided by his friends from his home town Orihuela. Classical mythology represents a fundamental part of Miguel Hernández's cultural heritage, he creates beautiful metaphors using the Greco-Latin pantheon hereby shaping a personal poetic world. In our article we name each figure from classical mythology, we quote the verses in which Miguel Hernández employs them and we give a personal interpretation of such usage, in order to produce material with numerous didactic possibilities.

Palabras clave

Classical mythology, poetry, Miguel Hernández, multidisciplinary.

La premisa fundamental que ha alumbrado y dirigido el presente trabajo ha sido la interdisciplinariedad idónea y necesaria para que dos aspectos tan fundamentales de nuestra cultura, la mitología clásica y la poesía de Miguel Hernández, no quedaran aislados al tratarse de forma estanca.

Así pues, nuestro planteamiento fue realizar un estudio conjunto de la obra poética de Miguel Hernández y de la mitología grecolatina que tuviera un enfoque didáctico, a fin de que pudiera ser utilizado tanto por los docentes que lo creyeran adecuado, como por los estudiosos y amantes de la poesía de Miguel Hernández y de la Tradición Clásica en la cultura occidental.

El objetivo principal que pretendemos trabajar es ampliar los conocimientos de mitología clásica y de la obra poética de Miguel Hernández, si bien añadimos como materiales de refuerzo textos literarios de otros autores, así como obras pictóricas y escultóricas, por lo que complementaríamos los referentes culturales de quienes se interesen por la mitología en la poesía de Miguel Hernández, adaptándolos a las necesidades y características de cada lector.

Aunque hay diversas teorías acerca de las fuentes del conocimiento hernandiano de los clásicos: sus estudios en el Colegio Santo Domingo, las charlas y tertulias con Carlos Fenoll y Ramón Sijé, los libros prestados por éstos y el canónigo D. Luis Almarcha, sus amistades en Madrid y las lecturas allí realizadas, sobre todo de Rubén Darío, sin embargo nuestro propósito no es bucear en tales mares, ya que este trabajo lo han realizado otros autores¹, sino que pretendemos estudiar la mitología clásica en Miguel Hernández resaltando el hecho de que conocía a los clásicos y sabía emplearlos conformando un universo poético personalísimo de una belleza

¹ J. Cano Ballesta, *La poesía de Miguel Hernández*, Gredos, Madrid, 1978, págs. 11-12; F. Fernández Palacios, «Apuntes acerca del mundo clásico grecolatino en Miguel Hernández», en J. J. Sánchez Balaguer y F. Ramírez (eds.), *Presente y futuro de Miguel Hernández: Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández*, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2004, págs. 473-479, en págs. 473-475; V. E. Hernández Vista, «Virgilio y Miguel Hernández», *CFC*, 4 (1975) 137-147, en págs. 137-139; A. R. Pont, «Referencias clásicas griegas y latinas en Miguel Hernández», en J. C. Rovira (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 1993.

inigualable debido a las referencias mitológicas que nos descubre en cada poesía.

Frente a otros artículos que estudian el mundo clásico en Miguel Hernández en ciertos temas o en un número limitado de poemas², para que el presente trabajo sea útil a los docentes interesados en su aplicación didáctica nos hemos planteado estudiar lo más exhaustivamente posible los términos de la mitología grecolatina que emplea en sus poemas, para lo cual realizaremos un catálogo alfabético de dichos términos explicando el origen y características de cada uno de ellos, citando en qué poema y en qué verso aparece y comentando la relación del mito con el contexto del poema. Terminamos con una interpretación personal del uso del término por parte de Miguel Hernández, proponiendo una cosmovisión mitológica y literaria de la poesía del vate oriolano.

También señalaremos los otros textos literarios y obras plásticas que nos pueden servir como complemento a cada figura mitológica, pues pensamos que unir todas estas disciplinas del conocimiento hará más completa la finalidad didáctica que ha impulsado el presente trabajo.

Nuestra propuesta pretende ser abierta con el catálogo de términos como eje a partir del cual se pueden tratar, adaptar o profundizar diferentes aspectos de la poesía de Miguel Hernández según los objetivos y necesidades de los estudiosos o lectores que se acerquen a dicho catálogo.

También ofrecemos una propuesta viva, ya que cada lector puede ir añadiendo materiales e ideas que le surjan a partir de sus conocimientos, experiencias y lecturas previas.

1. Catálogo de términos de la mitología clásica

Adonis: Joven de enorme belleza del que estaba enamorada la diosa Afrodita / Venus. Murió atacado por un jabalí durante una cacería. Existen varias versiones sobre qué divinidad provocó dicho ataque. Bien pudo ser Artemisa / Diana, bien Ares / Marte, amante de Afrodita y celoso del joven, o bien Apolo queriéndose vengar de Afrodita, quien había cegado a Erimanto, hijo del dios³.

Encontramos esta figura mitológica en «Las vestes de Eos», vv. 39-53, cuando se nos describen los colores de las vestimentas de la Aurora, y la

² F. Fernández Palacios, *loc. cit.*, pág. 476; F. Fernández Palacios, «La Antigüedad grecolatina en *Poemas sueltos, I* de Miguel Hernández», *Espéculo*, 33 (2006); A. R. Pont, *loc. cit.*, *passim*.

³ Como material de apoyo proponemos los cuadros *Venus y Adonis* de Tiziano y *Venus, Adonis y Cupido* de Annibale Carracci, Museo del Prado.

sangre de las heridas describen el velo rojo: «y otra / roja, / que se / emboza / cuando / Adonis / en el / bosque / sangra / y muere / bajo el / diente / del dios / Marte / convertido en jabalí»⁴. Vemos que el poeta ha elegido la opción del ataque provocado por los celos de Marte.

Afrodita: Nombre griego de la diosa del amor y la belleza. Al caer al mar los órganos sexuales de Urano cortados por Cronos engendraron a esta diosa, que nació de la espuma del mar⁵. Aparece en «La siringa», v. 29, cuando Miguel Hernández hace un catálogo de los efectos que provoca la melodía de este instrumento en diversos personajes de la mitología: «sonreirá Afrodita»⁶.

Agamenón: Héroe legendario, rey de Micenas y jefe de las tropas griegas que tomaron Troya. Al regresar a su patria fue asesinado, mientras se bañaba, por su esposa Clitemnestra y el amante de ésta, Egisto⁷. Miguel Hernández evoca la muerte de Agamenón en la «Elegía de la novia lunada», v. 9, pero en femenino, pues se dirige a una mujer herida por una puñalada metafórica: «Yo te maté en el baño, agamenona»⁸.

Apolo: Hijo de Zeus y de Leto, dios de la belleza, las artes y el sol. Como símbolo de la belleza masculina es empleado el adjetivo apolíneo para referirse a un aviador en «Vuelo vulnerado», v. 15: «apolíneo Jesús, en cruz del suelo»⁹.

En otras ocasiones el dios Apolo aparece como sinónimo de alguna actividad artística, y así, en «Elegía al guardameta», v. 65, el movimiento del portero bajo los palos es definido como «baile apolonida»¹⁰, mientras que en «Canto a Valencia», vv. 2-3¹¹ y 128-129¹², Miguel Hernández alude en dos ocasiones idénticas al dios como experto tañedor de arpa al dominar todas las artes, contraponiéndolo a sí mismo, pues el poeta no llega a la altura de Apolo ni utiliza un instrumento tan refinado: «no empuño el arpa de oro / que Apolo tañe con experta mano».

⁴ M. Hernández, *Obra poética completa*. Introducción, estudios y notas: Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Alianza, Madrid, 2010, pág. 741.

⁵ Sugerimos los cuadros *El nacimiento de Venus* de Botticelli, Galería Uffizi, *Venus saliendo de la espuma del mar* de Cornelio de Vos y *Nacimiento de Venus* de Esquivel, Museo del Prado, así como la escultura *Venus de la concha* de Bonuccelli, Museo del Prado.

⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

⁷ Recomendamos la lectura de las tragedias *Agamenón* de Esquilo y de Séneca.

⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 133.

⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 214.

¹⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 103.

¹¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 712.

¹² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 716.

También hallamos referencias a Apolo como representación del sol¹³, de cabellos refulgentes y conduciendo su carro dorado por la bóveda del cielo. La cabellera rubia denota la brillantez del astro: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio.....»¹⁴; «Pastoril», v. 2: «que el astro rubio colora»¹⁵; «¡Marzo viene...!», vv. 1-2: «...El astro de rubios / cabellos...»¹⁶; «Poesía», v. 33: «suelta el sol su cabellera despidiendo rosa tinta»¹⁷.

Miguel Hernández, haciendo gala de sus extraordinarios conocimientos de mitología clásica, también se refiere al Sol como hijo de Hiperión, uno de los Titanes, que, casado con su hermana la Titánide Tía, engendró al Sol (Helios), a la Luna (Selene) y a la Aurora (Eos). Así, en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103, encontramos al Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste: «el corcel del Hiperionida / va trotando hacia el firmamento»¹⁸.

Aurora: Eos, la diosa cuyos rosados dedos abren las puertas del cielo al carro del Sol y que marcha por la bóveda celeste anunciando la llegada del astro¹⁹. Y ambas funciones aparecen en Miguel Hernández, bien como anunciadora de una llegada en «Elegía media del toro», vv. 4-5: «Heraldos anunciaron tu prevista / presencia, como anuncian a la aurora»²⁰, bien como la figura que, tras abrir las puertas del cielo, va iluminando el cielo delante del sol alegrando todo a su paso en «Desde que el alba quiso ser alba», v. 22: «Todo lo abres, todo lo alegras, madre, aurora»²¹; «Balada de la juventud», v. 13: «yo soy de la Vida la Aurora galana»²²; «Poesía», vv. 29-31: «Ella en rasgos prodigiosos el momento / de la casta aurora pinta; / cuando arroja ésta las sombras del nimbado firmamento»²³; poema XIII de *Perito en lunas*, vv. 1 y 3: «La rosada... /...anuncia el día»²⁴.

¹³ *El nacimiento del Sol* de Giaquinto, *Apolo y Dafne* de Cornelio de Vos, *Apolo y la serpiente Pitón* de Cornelio de Vos y de Rubens, *La fragua de Vulcano* de Velázquez y *Los carros de Apolo y Aurora* del Bergamasco, todos ellos del Museo del Prado.

¹⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 104.

¹⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 647.

¹⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 654.

¹⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 690.

¹⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 733.

¹⁹ *La Aurora* de Ribera y Fernández, Museo del Prado.

²⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

²¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 532.

²² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 687.

²³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 689.

²⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 71.

Baco: En Roma dios de la viña y del vino²⁵. Aparece en «Las vestes de Eos», vv. 23-38, llamado «ebrio», obviamente caracterizado con los efectos del vino bebido sin moderación. Forma parte de una metáfora que nos describe el otoño, época de la vendimia: «una / rubia, / que se / anuda / cuando / Baco / pasa / dando / traspiés / de ebrio / por los / cálidos / viñedos / de uvas / de oro / y de rubí»²⁶.

Céfiro: El viento del oeste en la mitología clásica, y como tal nos aparece en cuatro poemas: «Horizontes de mayo», v. 14: «..., el céfiro juguetea sonoro»²⁷; «La bendita tierra», vv. 89-92: «Las tiernas cañas que piropos / oyen de céfiros suaves / y que bailando sus hisopos / al día aplauden con las aves»²⁸; «A Don Juan Sansano», v. 31: «Sus platas echa en el céfiro de los canarios el timbre»²⁹; «La siringa», vv. 33-35: «danzando a tu encuentro / cerniendo cristal / y oro dando a Céfiro»³⁰.

Dafnis: Era hijo de Hermes, dios de los rebaños, y de una ninfa, y había nacido en un bosquecillo de laureles (de ahí su nombre) consagrado a las ninfas. Educado por ellas, le habían enseñado el arte del pastoreo, mientras que Pan lo había instruido en la Música. Cuando pacía su rebaño Dafnis tocaba la siringa y entonaba canciones bucólicas, género inventado por él. Unido a una ninfa llamada Nomia (la Pastora), le había prometido fidelidad eterna, pero la hija de un rey de Sicilia lo embriagó y se unió a él. La ninfa, presa de cólera, lo cegó y Dafnis acabó por arrojarse de lo alto de una peña.

Miguel Hernández recurre a este mito en dos ocasiones, y en ambas narrando varios elementos de la leyenda, como las enseñanzas de Pan, la infidelidad, la ceguera o la muerte: «A mi Galatea», vv. 41-51: «¿Quieres que seamos, Dafnis / yo, y tú su esposa, la linda / Licé? ¿Quieres que te enseñe / a soplar en la siringa, / como Pan enseñó al ciego / cantor de la pastoría? / Amémonos, y si infiel / a nuestro amor fuese un día, / que quede sin luz lo mismo / que el lírico de Sicilia»³¹; «La muerte de Dafnis»³², verdadero catálogo del mito, v. 2: «...el bicorne Pan a tocar le enseñara», v. 6: «...Las cegadas pupilas», v. 12: «...en una sima cae».

²⁵ *El triunfo de Baco* de Velázquez, *El nacimiento del Sol y el triunfo de Baco* de Giaquinto y *Sacrificio a Baco* de Stanzione, Museo del Prado.

²⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 741.

²⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 664.

²⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 693.

²⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

³⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

³¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 756.

³² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 771.

Deméter: Nombre griego de la diosa de la agricultura, Ceres en Roma, cuyo símbolo eran las espigas de trigo y la cornucopia rebosante de flores y frutos³³. Y así, como la divinidad a la que está dedicado el dorado cereal, la encontramos citada formando parte de una bellísima metáfora para describir el verano en «A Don Juan Sansano», v. 16: «en tanto que su oro ofrecen a Deméter las espigas»³⁴.

Diana: Nombre romano de Artemisa, diosa de la caza y la luna, hermana gemela de Apolo³⁵. La hallamos citada en cuatro poemas. En «Égloga nudista», vv. 9-10, su nombre relacionado con las armas que siempre portaba y la caracterizaban: «tu palma que diana te origina / cuando flechas la airosa jabalina»³⁶, mientras que en «Poesía», vv. 43-44, aparece como personificación de la luna: «..., al tiempo que entre nubes nacaradas / surge Diana cual gigante y blanca rosa»³⁷.

En los otros dos poemas aparece Diana con su caracterización principal, esto es, como diosa de la caza: «A mi Galatea», vv. 77-78: «Y veremos a Diana, / la cazadora,...»³⁸; «La siringa», vv. 25-28, poema en el que los dioses dejan de hacer sus actividades características al oír la melodía de este instrumento: «..., Diana, / dejará de ir tras / el jabalí y el / ciervo montaraz»³⁹.

Dionisos: En Grecia dios del vino y del delirio místico, equiparable al romano Baco, y al igual que éste aparece en «Lección de armonía», vv. 12-14, definido como «ebrio», causa de la ingesta desmedida de vino. También se le añaden otras características propias, como la alegría y las fiestas aparejadas al vino: «El ebrio Dionisos, el dios de los buenos / festejos, te llevó en su séquito de loca alegría»⁴⁰.

Eolo: Dios de los vientos, al que en el poema «A Don Juan Sansano», v. 17, podemos intuir: «El dios de la brisa armónica juega en los nuevos ramajes»⁴¹.

Eos: Nombre griego de la Aurora. Miguel Hernández la cita en «A mi Galatea», vv. 95-96, aludiendo a sus dos cualidades principales, el color rojo del cielo al amanecer, y el anuncio de la venida del sol: «Retoña el

³³ *Ofrenda a Ceres* de Jordaens y *Ceres y Pan* de Snyders, Museo del Prado.

³⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

³⁵ *Diana cazadora* de Rubens y *Diana en un paisaje* de van Loo, Museo del Prado.

³⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 171.

³⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 690.

³⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 757.

³⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

⁴⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 725.

⁴¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

rosal rosado / de Eos, prólogo del día»⁴². Y a esta divinidad está dedicado todo el poema «Las vestes de Eos»⁴³, que describe las fases del amanecer relacionadas con las cuatro estaciones.

Eros: Nombre griego del dios del Amor, representado como un niño alado con un arco y flechas que lanzaba para inflamar de amor los corazones⁴⁴. En «Elegía media del toro», v. 1, reconocemos a esta divinidad, de la que no dice el nombre, porque aparece el objeto que siempre lleva, el arco, y se expresan los efectos de sus flechas, el amor: «Aunque no amor, ni ciego, dios arquero»⁴⁵. En «Oda a la higuera», vv. 18-20, observamos la representación de este dios como el amor carnal, sexual y apasionado, aspecto éste que dará lugar al adjetivo erótico: «¡Oh desembocadura! de los eros; / higuera de pasiones, / crótalos pares y pecados nones»⁴⁶. En «La siringa», vv. 22-23, Miguel Hernández cita un catálogo de divinidades que dejan de realizar sus actividades características al oír la melodía de este instrumento pastoril, y entre estos dioses se encuentra Eros, que precisamente deja de lanzar sus flechas: «Eros dejará / de lanzar sus dardos»⁴⁷.

Esfinge: Monstruo mitológico con rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y alas de ave de rapiña. Está ligada al mito de Edipo⁴⁸, pues permanecía impassible a las puertas de la ciudad de Tebas esperando la llegada de caminantes, a los que les proponía un acertijo. Si éstos no lo adivinaban, la esfinge los mataba. En «Oriental», vv. 31-32, se nos describe a un sultán como una esfinge, impassible ante el sufrimiento: «Como hermético esfinge, lleva el turco guardado / su dolor...»⁴⁹.

Europa: Princesa fenicia raptada por Júpiter. El dios, inflamado de amor por su belleza al verla jugar en la playa con sus amigas, se convirtió en toro blanco. Cuando Europa se acercó para acariciarlo y se subió a su lomo, Júpiter se adentró en el mar con ella hasta la isla de Creta⁵⁰. Miguel Hernández utiliza este mito en dos poemas dedicados al toro, en ambos

⁴² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 757.

⁴³ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 740-742.

⁴⁴ *Cupido* de Guido Reni, Museo del Prado. Proponemos también la lectura del pasaje de *El Asno de oro* de Apuleyo en el que se narra el episodio de Eros y Psique.

⁴⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

⁴⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 157.

⁴⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

⁴⁸ Proponemos completar este mito con la lectura del pasaje correspondiente de la tragedia *Edipo, rey* de Sófocles, así como con el cuadro *Edipo y la esfinge* de Ingres, Museo del Louvre.

⁴⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 663.

⁵⁰ *Las hilanderas* de Velázquez y *El rapto de Europa* de Rubens y de Quellinus, Museo del Prado.

citados juntos Europa y Júpiter, indisolublemente unidos en la mitología y en las posteriores representaciones artísticas, al igual que lo están el toro y el torero: «Toro», vv. 21-25: «Realizando / con ellos / el mito / de Júpiter / y Europa»⁵¹; «Elegía media del toro», vv. 7-8: «Tu presteza de Júpiter raptora, / europas cabalgadas acomete»⁵².

Faetonte: Hijo de Apolo y la oceánide Clímene, le pidió insistentemente a su padre conducir el carro del Sol. Apolo cedió al fin, no sin antes darle los consejos pertinentes para guiar el carro. Faetonte no hizo caso a su padre y los caballos se le desbocaron, provocando tantos desastres que Zeus se vio obligado a golpear el carro con un rayo para pararlo, ahogándose Faetonte en el río Erídano⁵³. En «Balada de juventud», vv. 32-33, encontramos una referencia a este personaje como conductor del alado carro del Sol al que la juventud se agarra para llegar lo más alto posible que desea, ya que cuando se es joven se piensa que no hay límites: «escalo las bóvedas de ingrávigo tul / asida a las ruedas de alados Faetontes»⁵⁴.

Fama: Alegoría engendrada por Gea. Está dotada de numerosos ojos y bocas y viaja volando con grandísima rapidez⁵⁵. Miguel Hernández nos describe cómo el escritor Juan Sansano abandona su querida Orihuela buscando el sabor de la Fama, al igual que hará él mismo tiempo después: «Juan Sansano» II, v. 11: «y fue en busca del néctar de la Fama...»⁵⁶.

Faunos: En Roma genios selváticos y campestres, compañeros de los pastores, equivalentes de los sátiros helénicos. Son mitad hombre y mitad cabra con cuernos y pezuñas⁵⁷. Como divinidades silvestres son citadas por nuestro poeta cuando retrata la naturaleza que rodea Orihuela en «A Don Juan Sansano», vv. 19-20: «y silfos, faunos y ondinas, soltando gritos salvajes, / sus brujas moradas dejan para alegrar las campañas»⁵⁸.

Febo: Epíteto de Apolo. Significa brillante, ya que representa al Sol. Nos aparece en dos poemas como sinónimo del astro rey, en ambos lanzando sus rayos. En «Lluvia», vv. 25-27, saliendo tras una tormenta: «Que, luego, cuando Febo logró su cara ingente / mostrar por una nube partida en diez jirones»⁵⁹; en «La procesión huertana», v. 20, al atardecer, por eso

⁵¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 92.

⁵² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

⁵³ *La caída de Faetón* de van Eyck, Museo del Prado.

⁵⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 687.

⁵⁵ *Fama* de Salvatierra y *Alegoría de la Fama* de José del Castillo, Museo del Prado.

⁵⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 717.

⁵⁷ *Fauno* de Manfredi, Museo del Prado.

⁵⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

⁵⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 704.

el adjetivo vencido, despidiendo la característica luz rojiza del momento: «chaparrón de vivas tintas el vencido Febo llueve»⁶⁰.

Filomela: Era una de las dos hijas de Pandión, rey de Atenas. Su cuñado Tereo la violó y le cortó la lengua para que no lo delatase. Pero ella se lo comunicó a su hermana Procnis bordando una tela. Entonces Procnis se vengó de su marido cociendo al hijo de ambos y sirviéndoselo en un banquete⁶¹. Al enterarse Tereo persiguió a ambas jóvenes, quienes fueron transformadas en aves por los dioses. Según algunas tradiciones Filomela fue convertida en golondrina, pero otras afirman que enruiseñor, más de acuerdo con la etimología del nombre. Miguel Hernández recoge esta segunda versión, ya que cita en dos ocasiones a Filomela como personificación de ave cantora: «La siringa», vv. 15-16: «Filomena (*sic*), rojos / celos sentirá»⁶² al oír la melodía de la siringa; «¡Rómpeme y échame a un regato viajero!», vv. 17 y 19: «..., que la flauta pánica y Filomena (*sic*), /...oye...»⁶³.

Flora: En Roma es la divinidad vegetativa que hace florecer los árboles y las plantas⁶⁴. Preside «todo lo que florece» y tenía consagrado el mes de abril. La encontramos en el poema «A Don Juan Sansano», v. 15, en una bellísima metáfora que representa el florecimiento de las rosas en los campos alrededor de Orihuela: «y Flora, de rosas cálidas su bella sien ha incendiado»⁶⁵.

Fortuna: Divinidad representada con el cuerno de la abundancia y con un timón, pues dirige el rumbo de la vida humana, casi siempre ciega. Simboliza el poder, mitad providencia, mitad casualidad, al que está sometido el mundo, ya que los favores de la Fortuna eran repartidos de forma aleatoria. Incluso quien los disfrutaba o era encumbrado gracias a ellos podía verse de repente desprovisto de los mismos⁶⁶. Por tal motivo es constante en la poesía clásica el tópico de los peligros de los vaivenes de la Fortuna⁶⁷. En «Motivos de leyenda», v. 18, aparece un rey al que siempre le ha sido favorable la Fortuna, definida por Miguel Hernández como loca, recalcando así la inestabilidad de esta figura: «¿Por qué próspera siempre le ha sido la loca Fortuna?»⁶⁸. Incluso vemos al final de este poema que la Fortuna que siempre ha sonreído al rey le abandona, por lo que el autor ha

⁶⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 705.

⁶¹ *El banquete de Tereo* de Rubens, Museo del Prado.

⁶² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

⁶³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 781.

⁶⁴ *La diosa Flora* de Giordano y de Rubens, ambos cuadros del Museo del Prado.

⁶⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

⁶⁶ *La Fortuna* de Rubens, Museo del Prado.

⁶⁷ J. I. Andújar, «Un tema poético en Séneca *Agamenón* 57-107», *Aurea Verba*, 1 (2005) 1-5.

⁶⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 671.

plasmado maravillosamente el comportamiento cíclico y caprichoso de esta divinidad.

Furias: Nombre romano de las Erinias o Euménides, eran divinidades violentas del mundo infernal. No reconocían la autoridad de los dioses. Representadas como genios alados, con serpientes entremezcladas en su cabellera y llevando en la mano antorchas o látigos. Cuando se apoderaban de una víctima, normalmente homicidas o los que pecaban de soberbia, la enloquecían y la torturaban de mil maneras⁶⁹. En el poema 14, vv. 12-14, del libro *El rayo que no cesa*, poema dedicado al toro, aparecen las Furias como esas divinidades portadoras de muerte: «Bajo su piel las furias refugiadas / son en el nacimiento de sus cuernos / pensamientos de muerte edificados»⁷⁰. En «La fábrica-ciudad», v. 25, poema dedicado a una fábrica metalúrgica asociada, debido a las llamas, calor, golpes y sufrimientos, a las Furias como seres infernales: «Es como una extensión de furias...»⁷¹.

Galatea: Nereida amada por el cíclope Polifemo. Pero ella no le correspondía, pues estaba enamorada del bello Acis, hijo del dios Pan y de una ninfa. Polifemo, inflamado por los celos, mató al joven pastor Acis⁷². En todo el poema «A mi Galatea»⁷³ y en «Diario de junio interrumpido», vv. 73-76, Miguel Hernández recoge este mito para personificar en Galatea el tópico del amor pastoril debido a su relación con Acis: «El trébol de tres hojas los pastores / cogen por la ladera, / remitiendo honda y piedra a la lana y monte / y amor a galatea»⁷⁴.

Gigantes: Son hijos de Gea (la Tierra), nacidos de la sangre que manaba de la herida de Urano cuando fue mutilado por Cronos. Seres enormes, de fuerza invencible y terrorífico aspecto. Atacan a los dioses del Olimpo, por quienes son vencidos en la Gigantomaquia⁷⁵. Miguel Hernández llama gigantes a los soldados que luchan en la Guerra Civil, sin duda rememorando la batalla legendaria, pero también transmitiendo la dimensión de esos españoles que no se amilanaron ante las desgracias y sufrimientos:

⁶⁹ *Orestes perseguido por las Furias* de Bouguereau, Museo de Norfolk (Estados Unidos).

⁷⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 311.

⁷¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 464.

⁷² Se puede complementar este mito con la lectura de la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Luis de Góngora, así como con el dibujo *El triunfo de Galatea* de un seguidor de Cambiaso, Museo del Prado.

⁷³ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 754-758.

⁷⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 154.

⁷⁵ *El Olimpo: batalla con los gigantes* de Bayeu y *La caída de los Gigantes* de Jordaens, Museo del Prado.

«Campesino de España», vv. 41-42: «un ejército férreo / que cosecha gigantes»⁷⁶.

Helios: En Grecia divinidad que representa al Sol. Joven de gran belleza, su cabeza está rodeada de rayos formando una cabellera de oro, recorre el cielo montado en un carro tirado por veloces corceles. Comparte características y atributos con Apolo y Febo, tratados anteriormente y a los que remitimos. Nuestro poeta lo utiliza dos veces, una de ellas como adjetivo para describir la luz del sol en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», v. 25: «en la caliente luz heliana»⁷⁷, mientras que la segunda vez le dedica el poema «Hacia Helios»⁷⁸, bella representación del amanecer, como nos indica el verso 7: «Está naciendo el día»⁷⁹.

Hermes: Nombre griego del dios del comercio y protector de los viajeros. Hijo de Zeus y de Maya, la más joven de las Pléyades. Es el mensajero del los dioses y se le representa con un casco, los pies alados y con una bolsa de dinero en una mano y con el caduceo en la otra⁸⁰. Aparece en tres poemas con un significado derivado de la característica principal de su culto, cuyos rituales sólo conocían los iniciados, por lo que el adjetivo «hermético» (propio de Hermes) pasó a entenderse como algo cerrado, oculto. En «Oriental», vv. 31-32, un sultán no deja translucir sus emociones: «Como hermético esfinge, lleva el turco guardado / su dolor...»⁸¹; en «Lluvia», v. 14, los horizontes se cierran y se ocultan debido a una tormenta: «herméticos se hicieron los horizontes todos»⁸²; en «Juan Sansano» II, v. 7, calificando a una armadura, pues ha de estar cerrada totalmente a fin de no dejar pasar nada: «fue el Ensueño de su hermética armadura»⁸³.

Pero en «Lección de armonía», v. 60, Miguel Hernández lo utiliza como padre de Pan al referirse a esta última divinidad. El uso del adjetivo «ágil» para definir al dios nos hace pensar en sus alas y en su velocidad, lo que le llevó a ser el mensajero de los dioses: «...hijo de Hermes el ágil»⁸⁴.

⁷⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 441.

⁷⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 731.

⁷⁸ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 738-739.

⁷⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 738.

⁸⁰ *El Olimpo* de Tiepolo, *El juicio de Paris* de Rubens, *Mercurio* de Rubens, *Mercurio y Argos* de Rubens y de Velázquez, *Guirnalda de flores con Mercurio y Minerva* de Espinós, *Paisaje con Mercurio y Herse* de Francken, así como los dos tapices de Willem de Pannemaker acerca de este mismo episodio mitológico, todo ello en el Museo del Prado.

⁸¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 663.

⁸² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 703.

⁸³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 717.

⁸⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 726.

Héroe: Figura legendaria en la Antigüedad Clásica. En la mitología grecolatina eran calificados como héroes los hijos de divinidad y mortal que realizaban hazañas magníficas que no estaban al alcance de los simples mortales. Miguel Hernández trata como héroes a los protagonistas de espectáculos admirados por el público debido a sus gestas. Así, un portero de fútbol en «Elegía al guardameta», v. 40: «y un ventalle de palmas te aireó gloria»⁸⁵; un torero en «Corrida real (toro y torero)», vv. 25-26: «Heroicidad ya tanta, / música necesita»⁸⁶; o un aviador, ya que en los años '30 eran muy populares las hazañas de los pilotos, despertando una enorme expectación, en «Vuelo vulnerado», v. 17: «facultado de alas y mo»⁸⁷.

Pero en los poemas escritos durante la Guerra Civil nuestro autor considera como héroes a los soldados que luchan y sufren, de modo que sus gestas sean admiradas por aquellos por quienes dan sus vidas: «Nuestra juventud no muere», vv. 15-16: «Héroes a borbotones, / no han conocido el rostro a la derrota»⁸⁸; «El vuelo de los hombres», v. 27: «mientras evolucionan los héroes en su empresa»⁸⁹; «Madrid», v. 34: «y es matutina con tanto heroísmo»⁹⁰. También pertenecerían a esta época los poemas dedicados a los trabajadores, verdaderos héroes, ya que con su trabajo, gesta sufrida, contribuyen a la mejora de los hombres: «Ascensión de la escoba», v. 2: «es el héroe entre aquellos que afrontan la basura»⁹¹.

Un tercer grupo de héroes lo encontraríamos en sus primeros poemas, en donde los temas son más populares y pegados a la tierra. En «La Reconquista», v. 87, la protagonista es la Armengola, en la leyenda la cristiana que hizo posible la toma de Orihuela por parte de las tropas de Alfonso X: «para que la heroína pasar pueda»⁹²; en «Juan Sansano» III, v. 4, compara los hechos de este personaje oriolano, contemporáneo suyo, con las de D. Quijote: «como el héroe sublime de Cervantes»⁹³; y en otro poema dedicado a esta misma persona, «A Don Juan Sansano», v. 37, llama héroes a los huertanos, sin duda porque su trabajo necesitaba grandes dosis de he-

⁸⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 102.

⁸⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 213.

⁸⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 214.

⁸⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 412.

⁸⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 472.

⁹⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 491.

⁹¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 632.

⁹² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 680.

⁹³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 718.

roicidad, convertido así en gesta admirada por todos: «Adentro de las viviendas de los heroicos huertanos»⁹⁴.

Hiperión: Nombre de uno de los Titanes. Casado con su hermana la Titánide Tía, engendró a la Luna (Selene), al Sol (Helios) y a la Aurora (Eos). Encontramos referencias a estas dos últimas divinidades nombradas como hijos de Hiperión. El Sol con su carro tirado por corceles que al amanecer inicia su recorrido por la bóveda celeste en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 101-103: «el corcel del Hiperionida / va trotando hacia el firmamento»⁹⁵. La Aurora de color rosado que derrama el rocío matinal en «A mi Galatea», vv. 53-55: «Retoña el rosál rosado / de la lacrimosa hija / de Hiperión»⁹⁶.

Júpiter: En Roma el soberano de los dioses del Olimpo. Aparece en dos poemas, y en ambos asociado al mito de Europa, por lo que remitimos a este personaje tratado anteriormente.

Koré: Sobrenombre de Perséfone, hija de Deméter. Fue raptada por su tío Hades (Plutón), dios de los Infiernos, con quien permanecía seis meses, pasando los otros seis meses con su madre en el Olimpo⁹⁷. Este mito representa las cuatro estaciones, pues Deméter, diosa de la agricultura, cuando estaba triste por la ausencia de su hija transmitía ese sentimiento a la naturaleza (otoño e invierno), mientras que con la alegría de la presencia de Perséfone hacía que los árboles y las plantas dieran sus frutos (primavera y verano). Miguel Hernández recurre a esta divinidad para crear una bellísima metáfora de la primavera en «A Don Juan Sansano», v. 13: «Verdece Koré que el reino del dios Plutón ha dejado»⁹⁸.

Laocoonte: Sacerdote troyano que fue devorado por dos serpientes junto a sus hijos. Esta muerte fue interpretada por los troyanos como un castigo divino, ya que había arrojado una lanza contra el caballo de madera⁹⁹. Aunque nuestro poeta no cita expresamente a este personaje legendario, pensamos que sí lo tuvo en mente a la hora de describir en otra excelente metáfora los efectos del amor que le oprimen angustiosamente como las serpientes enroscándose alrededor de Laocoonte: «Mi sangre es un camino», vv. 14-16: «mira un capote líquido ciñéndose en mis huesos /

⁹⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

⁹⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 733.

⁹⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 756.

⁹⁷ *El rapto de Proserpina* de Rubens, Museo del Prado.

⁹⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

⁹⁹ Como material de apoyo proponemos leer el pasaje de la *Eneida* en el que Virgilio nos narra estos hechos (II 40-53 y 199-231), así como contemplar la famosa escultura de la muerte de Laocoonte que se encuentra en los Museos Vaticanos.

como descomunales serpientes que me oprimen / acarreando angustia por mis venas»¹⁰⁰.

Leda: Princesa de la que se enamoró Zeus, quien se transformó en cisne para poder unirse a ella¹⁰¹. De esta unión nacieron dos parejas de gemelos, Pólux y Clitemestra, Helena y Cástor. Nos aparece en dos poemas: «Echa la luna en pandos aguaceros», vv. 12-14: «...Y en una alberca / —arcón donde la luna es tul de plata— / se echa la Leda astral como una joya»¹⁰², refiriéndose a que la luna aparece blanca y brillante como un cisne; «Pastoril», v. 4: «llora Leda la pastora»¹⁰³ al ser abandonada por su amado, rememorando así la tristeza de la verdadera Leda al ser abandonada por Zeus en el bosque.

Marte: En Roma dios de la guerra, hijo de Júpiter y de Juno¹⁰⁴. Es empleado de forma bastante habitual por los poetas como personificación de la guerra, y con este sentido lo encontramos en «La Reconquista», vv. 75-76: «apresta a su oriolana brava gente / a la lucha como un segundo Marte»¹⁰⁵, poema cuyo tema principal es la toma de Orihuela por las tropas cristianas.

Pero en «Las vestes de Eos», vv. 47-53, poema en el que Miguel Hernández describe las diferentes tonalidades cromáticas que tiñen el cielo al amanecer, cuando nuestro poeta retrata el color rojo intenso aparece el dios metamorfoseado en jabalí provocando la muerte de Adonis, ya que Marte, amante de Venus, estaba celoso de los favores de la diosa hacia este joven (como explicamos al tratar anteriormente la figura de Adonis): «sangra / y muere / bajo el / diente / del dios / Marte / convertido en jabalí»¹⁰⁶.

Medusa: Ser mitológico cuyos cabellos eran serpientes¹⁰⁷. Hallamos una metáfora que nos podría recordar a esta figura con unos cabellos que se enroscan y rodean cual serpientes que son: «Agosto diario», vv. 16-17: «Medusa vegetal, la vid rodea / la moscatel campiña»¹⁰⁸.

¹⁰⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 360.

¹⁰¹ *La fábula de Leda* de Cajés, Museo del Prado.

¹⁰² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 100.

¹⁰³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 647.

¹⁰⁴ *El dios Marte* de Velázquez, Museo del Prado.

¹⁰⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 679.

¹⁰⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 741.

¹⁰⁷ *La cabeza de Medusa* de Caravaggio, Galería Uffizi.

¹⁰⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 191.

En «A mi Galatea», vv. 36-37, Miguel Hernández emplea esta figura mitológica para describir la abundante cabellera de su amada: «y desatas tu crecida / cabellera de Medusa»¹⁰⁹.

Minerva: Nombre romano de Atenea, diosa de la inteligencia. Hija de Zeus (nace de la cabeza del dios), se representa armada con casco, escudo y lanza. Sus símbolos son el olivo y la lechuza¹¹⁰. En el poema XVIII de *Perito en lunas*, v. 1: «Minerva, ¿viva? luna, ¿muerta?...»¹¹¹, podemos intuir la oposición propuesta por Miguel Hernández entre Minerva como diosa de la inteligencia, y por lo tanto de la luz y el día, frente a Diana como diosa de la luna y de la noche, tal vez la ignorancia. Pero también podemos interpretar dicha oposición como Minerva representando las artes y la ciudad frente a Diana, cuyos dominios eran los bosques agrestes, así pues personificación de la vida salvaje.

Morfeo: Es uno de los mil hijos del Sueño. Está encargado de adoptar la forma de seres humanos y mostrarse en sueños a las personas dormidas. Posee grandes alas que se agitan sin ruido¹¹². En «Siesta», vv. 26-28, poema cuyo título ya nos informa del tema que trata, un personaje se dispone a dormir, apareciendo Morfeo como la representación del deseado sueño que busca: «y echado en el césped, cara al firmamento / que parece un ancho e inflamado horno, / buscando a Morfeo la mirada entorno...»¹¹³.

Musa: Nueve hijas de Zeus protectoras de cada una de las artes. Acompañan a Apolo, dios de las artes¹¹⁴. Representan la inspiración que los artistas buscan para realizar sus obras¹¹⁵. Como tal la encontramos en «El alma de la huerta», v. 15: «y musa creadora de mil trovadores»¹¹⁶.

Narciso: Hijo de una ninfa, era un joven de tal belleza que al verse reflejado en el agua de una fuente se enamoró de la imagen que contemplaba. Al intentar alcanzarla murió ahogado¹¹⁷. En el poema XIV del libro *Perito en lunas*, v. 1, se refiere así a un barbero, ya que en su oficio siempre está ante un espejo, y lo adjetiva como «blanco», pues la espuma es su

¹⁰⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 755.

¹¹⁰ *Cadmo y Minerva* de Jordaens, *Guirnalda de flores con Mercurio y Minerva* de Espinós, *Alegoría de Minerva y Neptuno* de Mitelli y *Minerva ante un fondo de arquitecturas* de Colonna, Museo del Prado.

¹¹¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 73.

¹¹² *Morfeo e Iris* de Guérin, Museo Hermitage.

¹¹³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 712.

¹¹⁴ *Apolo y las Musas* de Balducci, de Bigari y de Carnicero, Museo del Prado.

¹¹⁵ Homero, *Odisea* I 1: «Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos»; Virgilio, *Eneida* I 8: «Cuéntame, Musa...».

¹¹⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 674.

¹¹⁷ *Narciso* de Cossiers, Museo del Prado.

utensilio característico: «Blanco narciso por obligación»¹¹⁸. En «Elegía de la novia lunada», v. 29, caracteriza a una amada en la que el poeta se veía reflejado al mirarla, e incluso veía su amor en el rostro de ella: «De ella narciso, en ella me miraba»¹¹⁹.

Náyades: Nombre genérico de las ninfas del líquido elemento, y así nos aparecen en «A mi Galatea», vv. 73-74: «veremos surgir las náyades / de las aguas saltarinas»¹²⁰.

Neptuno: En Roma dios de los mares. Hermano de Júpiter, por lo tanto uno de los tres hijos varones del Titán Cronos / Saturno y de Rea. Ayudó a su hermano en la Titanomaquia para arrebatarle el poder a su padre¹²¹. No se refiere Miguel Hernández a esta divinidad directamente, sino que emplea el color característico de lo que representa, el azul del océano, para hablarnos de una mujer que entra en el mar: «Bella y marítima», v. 17: «La deja el rubio y el azul la toma»¹²². Pensamos que, aunque no está nombrado explícitamente Neptuno, nuestro poeta tenía en mente a esta divinidad al escribir el verso citado, pues en la primera parte sin duda habla del Sol (Apolo), definido como «rubio», por lo que en la segunda parte tendríamos a Neptuno, ya que ambos dioses están retratados mediante sus respectivas cualidades cromáticas. Incluso el adjetivo «marítima» del título del poema nos hace pensar en Neptuno, el dios del mar, pues el otro adjetivo, «bella», nos hace pensar en Apolo, dios de las artes y la belleza, por lo que resulta evidente tanto en el título como en los colores que Miguel Hernández está utilizando a estos dos dioses para formar las maravillosas metonimias que componen el verso analizado.

Ninfas: Divinidades de los bosques y campos. Representadas como bellas jóvenes, formaban el séquito de la diosa Artemisa o Diana¹²³. En «Oriental», v. 20, aparecen precisamente como un grupo de hermosas muchachas que forman parte del servicio de un sultán: «como coro de ninfas, como sarta de estrellas»¹²⁴. Las encontramos citadas otras seis veces, siempre en la naturaleza: «La siringa», vv. 32-33¹²⁵; «Canto exaltado de amor a

¹¹⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 71.

¹¹⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 134.

¹²⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 757.

¹²¹ *Neptuno y Anfitrite* de Francken y *Alegoría de Minerva y Neptuno* de Mitelli, Museo del Prado.

¹²² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 104.

¹²³ *Diana y sus ninfas cazando* de Rubens, *Ninfas con el cuerno de la abundancia* de Rubens y *Ninfas y sátiros* de Rubens, Museo del Prado.

¹²⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 663.

¹²⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

la naturaleza», v. 105¹²⁶; «Lujuria», vv. 1 y 9-10¹²⁷; «A mi Galatea», vv. 39-40 y 71-72¹²⁸.

Ondinas: Sobrenombre de las nereidas, ninfas marinas. Aparecen citadas junto a otras divinidades silvestres a la hora de describir la naturaleza oriolana en «A Don Juan Sansano», v. 19: «...y ondinas, soltando gritos salvajes»¹²⁹.

Orfeo: Hijo de la musa Calíope, es el cantor por excelencia, el músico y el poeta. Toca la lira y la cítara, cuyo invento se le atribuye¹³⁰. Miguel Hernández lo cita en dos poemas caracterizado como músico, pero ambas veces con sentido negativo, ya que en «Lección de armonía», vv. 12-14, deja de cantar ante la belleza de la música interpretada por Pan: «cuando alzas tus notas que son mi recreo, / se calla el celeste / Orfeo»¹³¹, mientras que en «La siringa», vv. 22-24, acudirá a oír el sonido de este instrumento y a estudiar su melodía: «del lejano Olimpo / Orfeo vendrá, / para tu acordada / música estudiar»¹³².

Palas: Epíteto ritual de la diosa Atenea¹³³. Nos aparece en tres poemas el sustantivo *paladión*, que significa defensa o muro defensivo. Dicho sustantivo deriva de Palas Atenea, pues tiene su origen en las fortificaciones de la Acrópolis ateniense, en donde se hallaba el templo dedicado a esta diosa, lugar seguro en el que se refugiaban los ciudadanos cuando había algún peligro. También podría tener su origen en el Paladio, estatua divina de propiedades mágicas que representaba a Palas Atenea. La estatua tenía la virtud de garantizar la integridad de la ciudad que le tributaba culto, de ahí el sentido de defensa y seguridad: «Elegía media del toro», vv. 17-18: «..., y por paladiones en anillo / solicita refugios de madera»¹³⁴, refiriéndose a la barrera del ruedo en la que se refugia el torero; «La flor de almendro», v. 25: «y no, por los de pino paladiones»¹³⁵, describiendo los piñones encerrados en su defensa de madera; «Tapia del huerto mío», vv. 1-2: «Sobre toril, paladión / de mi local primavera»¹³⁶, evidentemente el muro que rodea su huerto.

¹²⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 733.

¹²⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 751.

¹²⁸ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 755-756.

¹²⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

¹³⁰ *Orfeo y Eurídice* de Rubens, Museo del Prado.

¹³¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 725.

¹³² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

¹³³ *Atenea*, estatua romana del siglo I, Museo del Prado.

¹³⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

¹³⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 159.

¹³⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 255.

Pan: En la mitología clásica es el dios de los pastores y los rebaños, originario de la Arcadia. En Roma se le identifica con el dios Fauno, y más generalmente con Silvano, el dios de los bosques. Se le representa mitad hombre, mitad animal. Su cara barbuda tiene una expresión de astucia bestial. Lleva siempre una flauta y se oculta en la maleza para dormir la siesta en las horas calurosas de mediodía, o bien para espiar a las ninfas. Perdió una competición musical con el dios Apolo¹³⁷. Así nos lo refleja Miguel Hernández en «Siesta», vv. 29-30, poema en el que un personaje se dispone a dormir bajo los árboles. La referencia a esta divinidad responde tanto al marco campestre de la escena, como al gusto por dormir del dios: «Entre los follajes a los que se acopla, / el dios Pan su grato caramillo sopla...»¹³⁸.

Ésta es la divinidad que más veces aparece citada en la obra poética de Miguel Hernández, 12 veces, aspecto no casual, ya que todos los poemas en los que encontramos referencias al dios Pan, divinidad silvestre, corresponden a la primera época de nuestro poeta, sin duda la más bucólica y ligada a la naturaleza. Siempre aparece Pan con las características que mejor lo definen, la música y la naturaleza, razones que sin duda reforzarían su mayoritario empleo por parte del vate oriolano, quien desearía alcanzar en los parajes rurales de Orihuela la maestría artística de Pan: «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 84-85: «...la cornamusa / pánica...»¹³⁹; «La campana y el caramillo», v. 43: «¡Mi música es la de Pan!»¹⁴⁰; «La siringa», vv. 36-39: «hasta el mismo Pan, / pondrá un dedo en cada / tubo magistral / de su flauta,...»¹⁴¹; «Lección de armonía»¹⁴², poema en el que aparece en seis ocasiones al ser invocado por el poeta que, somnoliento, oye su música en el bosque junto a su rebaño; «Siesta», vv. 29-30, poema en el que un personaje se dispone a dormir bajo los árboles. La referencia a la divinidad respondería tanto al marco campestre de la escena como al gusto de Pan por dormir: «Entre los follajes a los que se acopla, / el dios Pan su grato caramillo sopla...»¹⁴³.

Citaremos los restantes poemas y el número de los versos en los que se nombra a esta divinidad, pero sin transcribir todos los versos, ya que consideramos suficientes los consignados anteriormente para el propósito de nuestro trabajo: «A mi Galatea», vv. 43-46¹⁴⁴; «Lujuria», vv. 22-24¹⁴⁵; «Im-

¹³⁷ *Apolo vencedor de Pan* de Jordaens y *Ceres y Pan* de Snyders, Museo del Prado.

¹³⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 712.

¹³⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 733.

¹⁴⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 735.

¹⁴¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 728.

¹⁴² M. Hernández, *op. cit.*, págs. 724-726.

¹⁴³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 712.

¹⁴⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 756.

posible», vv. 27-28¹⁴⁶; «Frinados», v. 9¹⁴⁷; «La tierra recién parida», vv. 49-51¹⁴⁸; «La muerte de Dafnis», vv. 1-2¹⁴⁹; «¡Rómpeme y échame a un regato viajero!», v. 17¹⁵⁰.

Parca: En Roma las Parcas son las divinidades del destino y la muerte, identificadas con las Moiras griegas, de las que han asimilado casi todos sus atributos. Son tres hermanas y se las representa como hilanderas que limitan a su antojo la vida de los hombres¹⁵¹. Es muy habitual en los poetas el emplear este término como sinónimo de muerte, tal y como vemos en «Interrogante», v. 43: «¡Pobre, pobre huertanico! Fue traidora y cruel la Parca»¹⁵².

Plutón: Dios soberano de los Infiernos. Nos aparece ligado al mito de Perséfone / Proserpina, tratado anteriormente al hablar de Koré, sobre nombre de esta divinidad.

Polifemo: El más famoso de los cíclopes, seres gigantescos con un ojo en la frente. Polifemo está ligado al mito de Galatea, ya tratado anteriormente, por lo que remitimos a dicho personaje, pero sobre todo a Ulises, pues Polifemo fue cegado por el héroe en su regreso a Ítaca tras la guerra de Troya¹⁵³. Miguel Hernández lo emplea dos veces. En «Octavas», 12, vv. 6-7, para describirnos magistralmente a un sacerdote visto desde atrás, semejante a un cíclope debido a la característica tonsura del clero de antaño: «...; de espaldas en la misa, / polifemos mal vistos por la testa»¹⁵⁴; y en «Elegía media del toro», v. 15, para referirse a un torero provisto bien de su montera, cuya parte superior es redonda, bien del añadido (coleta artificial), elementos ambos que parecerían un ojo y le asemejarían a un cíclope: «te vuelve con temor su polifemo»¹⁵⁵. En este verso Polifemo ha pasado de ser un personaje terrorífico a representar a uno temeroso.

Es curioso que en ambos poemas la referencia al cíclope sea a dos personas vistas de espaldas con elementos que tienen detrás, en vez de ser de frente, sitio natural del ojo de Polifemo.

¹⁴⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 751.

¹⁴⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 759.

¹⁴⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 760.

¹⁴⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 778.

¹⁴⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 771.

¹⁵⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 781.

¹⁵¹ *Las hilanderas* de Velázquez, Museo del Prado.

¹⁵² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 673.

¹⁵³ Homero, *Odisea* IX 151-565.

¹⁵⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 112.

¹⁵⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

Pomona: En Roma ninfa que velaba por los frutos¹⁵⁶. Aparece citada dos veces. La primera formando parte de una magnífica metáfora que nos describe la primavera y sus efectos en la naturaleza oriolana en el poema «A Don Juan Sansano», v. 14: «Pomona cansa de frutos las tiernas ramas amigas»¹⁵⁷. La segunda vez como la divinidad a la que el poeta pedirá los frutos más exquisitos a fin de conseguir los favores de su amada en «A mi Galatea», vv. 107-109: «...le pediré a Pomona / frutos que hagan las delicias / de tus labios...»¹⁵⁸.

Príapo: Divinidad protectora de las viñas y los jardines. Símbolo de fecundidad, se le representaba con un miembro viril enorme¹⁵⁹. Normalmente es empleado este término por los poetas para referirse al miembro viril, como en «Elegía al guardameta», v. 28: «donde bailan los príapos su bulto»¹⁶⁰, cuando se nos habla del pantalón del portero.

Prometeo: Hijo del Titán Jápeto, le robó el fuego a los dioses para entregárselo a los humanos¹⁶¹. Fue castigado por Zeus a ser encadenado a una roca y que un águila le devorase el hígado, que se regeneraba constantemente. Lo hallamos en tres poemas en los que el elemento axial es el fuego: «Cigarra excesiva», vv. 31-32, para referirse a este insecto que canta cuando el calor del verano es como el fuego y que está siempre fija, casi encadenada, a un árbol: «Prometea de agosto, encadenada / al eslabón...»¹⁶²; «Vela y criatura», vv. 14-15, en donde el fuego hace llorar ardientes lágrimas de cera derretida a la vela: «Ardientemente lloras / el todo prometeo»¹⁶³; «Fruto querido y no», vv. 3-4, siendo el deseo ardiente como el fuego: «se encuentra aquél, prometeo / de mi colaboración»¹⁶⁴.

Quimera: Monstruo mitológico con cabeza de león, busto de cabra y parte trasera de serpiente¹⁶⁵. Con este nombre designamos hechos imposibles de realizar, derivado de la imposibilidad de que existiera un ser fabuloso como la Quimera. Como esos sueños irrealizables encontramos el término en tres poemas: «Guerra», vv. 39-41: «Un fantasma de estandartes,

¹⁵⁶ *Vertumno y Pomona* de Rubens, Museo del Prado.

¹⁵⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

¹⁵⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 757.

¹⁵⁹ *El sacrificio a Príapo* de Poussin, Museo de Arte de Sao Paulo.

¹⁶⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 102.

¹⁶¹ *Prometeo trayendo el fuego* de Cossiers y *Prometeo* de Rubens, ambos del Museo del Prado.

¹⁶² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 163.

¹⁶³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 199.

¹⁶⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 253.

¹⁶⁵ *Quimera* de Ligozzi, Museo del Prado.

/ una bandera quimérica, / un mito de patrias»¹⁶⁶, describiendo los ejércitos que luchaban por unos ideales que no se pudieron llevar a cabo; «Balada de la juventud», v. 34: «ensueño quimeras;...»¹⁶⁷, pues cuando se es joven se tienen sueños que luego se ve que eran imposibles de realizar; «La bendita tierra», vv. 99-100: «pieles que fingen corazones / sobre quiméricas bandejas»¹⁶⁸, describiendo unos pimientos rojos que plantados parecen corazones colocados sobre la tierra comparada a una bandeja irreal.

Sátiros: Genios de la Naturaleza incorporados al cortejo de Dioniso. Se les representaba con la parte inferior de macho cabrío, y eran imaginados bailando en el campo, bebiendo con Dionisos y persiguiendo a las farsas¹⁶⁹. Y con estas características emplea Miguel Hernández a los sátiros en cuatro poemas: «Lección de armonía», vv. 15-17: «El ebrio Dionisos, el dios de los buenos / festejos, te llevó en su séquito de loca alegría, / entre haces de sátiros torpes...»¹⁷⁰; «La siringa», vv. 17-20: «los cornados sátiros, / respingos darán / de júbilo, en medio / del bosque orquestal»¹⁷¹; «A mi Galatea», vv. 71-72: «Veremos, entre los troncos, / jugar sátiros y ninfas»¹⁷²; «Lujuria», vv. 34-35: «La sonrisa picaresca / de un viejo y jocundo sátiro»¹⁷³.

Saturno: Dios itálico identificado con Cronos. Éste, dueño del universo tras arrebatarse el trono a su padre Urano, se casó con su hermana Rea. Un oráculo le había profetizado que uno de sus hijos le destronaría, por lo que se los comía a medida que iban naciendo¹⁷⁴. Pero Rea salvó al menor, Zeus, que a la postre acabaría por realizar lo que predijo el oráculo, convirtiéndose él en soberano de los dioses. Saturno es representado con un reloj de arena en una mano, pues personifica al Tiempo, y una hoz en la otra mano, ya que inventó el cultivo de la vid¹⁷⁵. En su reinado sucedió la «Edad de Oro», época en la que los dioses y los hombres vivían en armonía, y en los campos brotaban los frutos sin necesidad de cultivarlos.

¹⁶⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 592.

¹⁶⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 687.

¹⁶⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 694.

¹⁶⁹ *Sátiro de Rubens, Diana y una ninfa sorprendidas por un sátiro de van Dyck y Diana y sus ninfas sorprendidas por sátiros de Rubens*, Museo del Prado.

¹⁷⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 725.

¹⁷¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 727.

¹⁷² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 756.

¹⁷³ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 751-752.

¹⁷⁴ *Saturno devorando a su hijo de Rubens y de Goya*, Museo del Prado.

¹⁷⁵ *El Tiempo destruyendo la Hermosura de Cerrini y El Tiempo vencido por la Esperanza, el Amor y la Belleza de Vouet*, Museo del Prado.

Lo encontramos citado en dos poemas: «Elegía media del toro», vv. 25-26: «Por tu nobleza se musicaliza / el saturno de sol y piedra,...»¹⁷⁶, referido al tiempo, ya que podría tratarse del momento de la corrida encerrado en la plaza, o bien que la misma plaza se asemeja a un enorme reloj de sol con la arena del ruedo; «Era en seis tiempos (La hora de la trilla)», vv. 1-2: «Eclipse cereal: el mundo bajo / saturnos de cosecha»¹⁷⁷, descripción de la cosecha como muerte del trigo, tal vez porque el dios devoraba a sus hijos, o bien porque el tiempo del cereal se ha acabado y ha de ser cortado con una hoz.

Selene: Personificación de la Luna. Hija del Titán Hiperión y de su hermana la Titánide Tía, quienes engendraron también al Sol (Helios) y a la Aurora (Eos). Se representa como una mujer joven que recorre el cielo montada en un carro de plata tirado por dos caballos. Y como metonimia de la luna la cita Miguel Hernández en «La tierra recién parida», vv. 46-47, a la que define como «polimorfa», ya que cambia de forma en cada una de sus cuatro fases: «Se alza temprana y rojiza / la polimorfa Selene»¹⁷⁸.

Silenos: Nombre genérico que se da a los sátiros llegados a la vejez. Y junto a éstos son citados por Miguel Hernández en «Lección de armonía», vv. 15-18, formando parte del cortejo de Dionisos y calificados como «burlones», tal vez por efecto del vino: «El ebrio Dionisos, el dios de los buenos / festejos, te llevó en su séquito de loca alegría, / entre haces de sátiros torpes y silenos / burlones,...»¹⁷⁹.

Silfos: Espíritu elemental del aire entre los galos, y que los romanos introdujeron entre sus divinidades. Aparecen citados junto a otras divinidades silvestres en la descripción del paisaje de Orihuela en el poema «A Don Juan Sansano», v. 19: «y silfos, faunos y ondinas, soltando gritos salvajes»¹⁸⁰.

Sirena: Genios marinos, mitad mujer, mitad ave. Habitaban una isla del Mediterráneo y con su música atraían a los navegantes. Los barcos se acercaban entonces peligrosamente a la costa rocosa de la isla y zozocaban, y entonces las Sirenas devoraban a los imprudentes. Están asociadas a la leyenda de Ulises en su vuelta a Ítaca tras la guerra de Troya¹⁸¹. El héroe, al pasar junto a la isla de las Sirenas, tapa los oídos de sus compañeros con cera a fin de que no oyeran el canto de éstas, mientras que él es atado al mástil de la nave. Cuando oye los cantos desea con todas sus fuerzas ir

¹⁷⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 138.

¹⁷⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 189.

¹⁷⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 778.

¹⁷⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 725.

¹⁸⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 720.

¹⁸¹ Homero, *Odisea* XII 159-200.

junto a ellas, pero no puede al estar inmovilizado por las cuerdas que le rodean. Miguel Hernández recurre a estas divinidades en tres poemas. En los tres destaca el canto como el sonido que atrae: «Cigarra excesiva», vv. 8-10: «propone amor, su arrullo a lo aeroplano / muelles pide en la arena, / tan tórtola solar, como sirena»¹⁸²; poema 24 del libro *El rayo que no cesa*, vv. 5-6: «Angustia tanto el son de la sirena / oído siempre en un anclado huerto»¹⁸³; «Sueños dorados», vv. 1-2: «La ciudad le arrastraba como el viento a la arena, / con sus ígneos destellos, con su voz de sirena»¹⁸⁴. En los dos últimos poemas el canto de las sirenas aparece como una experiencia personal del poeta, pues se ve atraído por su afán de abandonar la vida rural que le ata para ir a otros lugares en los que poder desarrollar su potencial creativo.

Titán: Eran los seis hijos varones de Urano y Gea. Luchan junto a Cronos contra Zeus y sus hermanos en la Titanomaquia. Fueron derrotados y castigados por los Olímpicos¹⁸⁵. Representados como seres de enorme fuerza y espíritu belicoso, aspectos que tomará Miguel Hernández a la hora de citarlos, pues aparecen siempre en los poemas de la Guerra Civil describiendo soldados y ejércitos, o bien a los trabajadores que con su esfuerzo también luchan. Nuestro poeta recurre a ellos por la necesidad de crear un espíritu grandioso acorde con el momento y el tema de los poemas: «Nuestra juventud no muere», v. 1: «Caídos, sí, no muertos, ya prostrados titanes»¹⁸⁶; «Ceniciento Mussolini», vv. 25-26: «Un titánico vuelo / de aeroplanos de España»¹⁸⁷; «Campesino de España», vv. 53-54: «Vencedores seremos / porque somos titanes»¹⁸⁸; «Llamo al toro de España», vv. 57-58: «del cuello como un bloque de titanes en marcha, / brotará la victoria como un ancho bramido»¹⁸⁹; «La fábrica-ciudad», v. 60: «...un movimiento de titán laborioso» y v. 68: «su central de energías, sus titánicos rastros»¹⁹⁰; «Madre España», vv. 5-6: «Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará, / si su fondo titánico da principio a mi carne?»¹⁹¹.

Venus: Nombre romano de la diosa del amor y la belleza. Ya explicamos su origen al hablar de Afrodita, nombre griego de esta diosa. Hay dos poemas en cuyos títulos aparece esta divinidad. El primero, titulado «Ve-

¹⁸² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 162.

¹⁸³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 318.

¹⁸⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 665.

¹⁸⁵ *La derrota de los titanes* de Rubens, Museo del Prado.

¹⁸⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 411.

¹⁸⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 429.

¹⁸⁸ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 441.

¹⁸⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 460.

¹⁹⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 465.

¹⁹¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 492.

nus»¹⁹², dedicado al lucero vespertino, pero que, frente a otros autores¹⁹³, pensamos que sí tiene relación con la diosa, ya que el narrador busca el amor en el ocaso de la vida. El segundo, «Venus marítima»¹⁹⁴, dedicado a una mujer de la que el poeta canta su belleza sin par, nos remite al origen de la divinidad.

Encontramos otras dos referencias a esta diosa: en «Diario de junio interrumpido», v. 84, rememorando su nacimiento: «reintegrándote venus a la espuma»¹⁹⁵; en «Flor del arroyo», vv. 11-12, utilizando el adjetivo derivado de la divinidad, siempre calificando esculturas o mujeres que poseen gran belleza: «Mostrando su gallardo talle / de venusina escultura»¹⁹⁶.

En «Lección de armonía», v. 22, aparece la diosa como parte de un juramento: «... ¡por Venus! ...»¹⁹⁷. Era muy usual en la Antigüedad clásica jurar utilizando el nombre de alguna divinidad.

Vertumno: Dios romano de origen antiguo que podía cambiar de forma y era el protector de la vegetación y de los árboles frutales. Los autores clásicos lo presentaban enamorado de la ninfa Pomona, por lo que ambos aparecen juntos en la leyenda. Miguel Hernández lo cita en «Las vestes de Eos», vv. 12-22, adjetivado como «rudo», sin duda por su origen arcaico y su carácter agrícola, y formando parte de una metáfora excelente para describirnos el verano, época de la siega: «una / rosa, / que se / toca / cuando el / rudo / dios / Vestumnio (*sic*) / tumba / el oro / del tragal»¹⁹⁸.

Vía Láctea: Su origen está ligado al nacimiento de Hércules. Era hijo de Zeus y la mortal Alcmena. Para que el niño consiguiera la inmortalidad tenía que amamantarse de Hera. Por orden de Zeus el dios Hermes lo acercó al pecho de la diosa dormida. Cuando ésta se despertó lo arrojó lejos de sí, pero la leche que fluyó de su pecho dejó en el cielo una estela: la Vía Láctea¹⁹⁹.

Aparece en cinco poemas, si bien en tres de ellos con un sentido cercano al de la galaxia, esto es, como una serie de elementos: «Hermanita muerta», vv. 14-17: «Una vía láctea / de diamelas / culebreaba / en la mesa»²⁰⁰; «El tren de los heridos», vv. 23-24: «Pasan dejando rastros de amar-

¹⁹² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 767.

¹⁹³ F. Fernández Palacios, «La Antigüedad grecolatina ...».

¹⁹⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 239.

¹⁹⁵ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 154.

¹⁹⁶ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 661.

¹⁹⁷ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 725.

¹⁹⁸ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 740-741.

¹⁹⁹ *El nacimiento de la Vía Láctea* de Rubens, Museo del Prado.

²⁰⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 89.

gura, / otra vía láctea de estelares miembros»²⁰¹; «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 119-120: «la vía láctea, que es como el rastro / de un ható de patas de fuego»²⁰².

En los otros dos poemas el término forma parte de una metáfora para referirse al pecho femenino, ya que nos recuerda el origen de la galaxia: «Bella y marítima», vv. 9-10: «Ya al sol oponen senos y vaivenes: / vías lácteas a la vista»²⁰³; poema 21 de *El rayo que no cesa*, vv. 10-11: «...hielo femenino / como una lacteada y breve vía»²⁰⁴.

Vulcano: Nombre romano del dios de la metalurgia. Era el herrero encargado de fabricar las armas a los otros dioses. Trabajaba en una fragua subterránea, siempre sudoroso y lleno de fuego, humo y ruido²⁰⁵. Aunque este dios no aparece de forma directa en ningún poema, consideramos que estaba en la mente de Miguel Hernández a la hora de componer «La fábrica-ciudad»²⁰⁶, ya que en este poema describe los trabajos en una factoría metalúrgica y los ecos de las descripciones nos acercan a la fragua de Vulcano.

Si bien ya hemos acabado el catálogo de términos de la mitología clásica presentes en los poemas de Miguel Hernández, no querríamos terminar sin hacer referencia a la aparición en varias poesías de los dos grandes autores del mundo clásico: Homero y Virgilio, figuras centrales de la Historia de la Literatura, y cuyo empleo por parte de nuestro poeta no es casual, ya que en «A todos los oriolanos», vv. 47-51, los cita junto con otros escritores a los que pretende asemejarse: «Me he creído ser poeta / de estro tal que en nubes raya / y digno de contender / con Homero, con Petrarca, / con Virgilio, con Boscán»²⁰⁷, por lo que estarían dentro de ese grupo escogido de referentes literarios.

Homero²⁰⁸ es citado también en «Canto exaltado de amor a la naturaleza», vv. 44-47, esta vez como el autor más importante de la Literatura, comparado al Sol, el más brillante de los astros: «como Homero, el ciego imponente, / el heroico vate pagano, / que se ve más grande y luciente, / como el sol, cuanto más anciano»²⁰⁹.

²⁰¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 485.

²⁰² M. Hernández, *op. cit.*, pág. 734.

²⁰³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 104.

²⁰⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 316.

²⁰⁵ *La fragua de Vulcano* de Bassano y de Velázquez, Museo del Prado.

²⁰⁶ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 463-465.

²⁰⁷ M. Hernández, *op. cit.*, págs. 708-709.

²⁰⁸ *Homero ciego*, busto romano del siglo II, Museo del Prado.

²⁰⁹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 731.

Pero estos dos autores incluso aparecen aportando las características que le son propias. Y así, Homero es citado como aedo o narrador: «Oda al minero», v. 26: «Sigue segando, homero del trabajo»²¹⁰; «Estío robusto», v. 77: «Homeros de dolor, los ruy-señores»²¹¹. Mientras que Virgilio²¹² como poeta bucólico es empleado en descripciones de la naturaleza: «Abril gongorino», v. 52: «entre las hierbabuenas de Virgilio»²¹³; «La palmera levantina», v. 61: «al dejar mis anchos valles virgilianos»²¹⁴.

2. Conclusiones

Dentro de nuestras conclusiones podemos afirmar que la mitología clásica es más numerosa en los poemas anteriores a la Guerra Civil, debido sin duda a la influencia de sus amigos y las lecturas proporcionadas por éstos, tanto en Orihuela como en Madrid. Los temas que refleja se corresponden con las vivencias y experiencias personales de su juventud, pues los términos míticos empleados tienen que ver con la naturaleza: Pan, Sátiros y Ninfas entre los más abundantes.

En los poemas más «bélicos» y «políticos» las referencias clásicas cambian, y ahora son abundantes términos grandilocuentes como *héroes*, *titanes* y *gigantes*. Este cambio está relacionado obviamente con los temas tratados y la época en la que se escribieron, pues exigían un lenguaje y unos referentes más combativos.

Pero lo importante es que la mitología aparece de forma abundante y variada, lo que refleja una gran cultura y un gusto exquisito para saber emplearla a fin de dibujar metáforas plenas de referencias clásicas combinadas con emociones avasalladoras.

También denota un gran dominio por parte de Miguel Hernández a la hora de utilizar los términos mitológicos, ya que aparecen como recurso habitual en su poesía adaptados de forma magistral a cada momento y a cada contexto.

Así pues, esperamos haber demostrado que un recurso estilístico, cultural y literario tan importante como es la mitología clásica sirve de ayuda para comprender y explicar mejor aspectos de la obra poética de Miguel Hernández hasta ahora estudiados de forma tangencial.

²¹⁰ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 170.

²¹¹ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 177.

²¹² Dante y Virgilio, dibujo anónimo del siglo XIX, Museo del Prado.

²¹³ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 107.

²¹⁴ M. Hernández, *op. cit.*, pág. 762.

BIBLIOGRAFÍA

Andújar Cantón, J. I., «Un tema poético en Séneca *Agamenón* 57-107», *Aurea Verba*, 1 (2005) 1-5.

Andújar Cantón, J. I., «Mitología clásica, astronomía y pintura en Miguel Hernández: propuesta didáctica», en C. Alemany Bay, M. A. Auladell Pérez & J. L. Ferris (eds.), *Actas del III Congreso Internacional Miguel Hernández (1910-2010)*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, vol. II, 2012, págs. 717-728.

Cano Ballesta, J., *La poesía de Miguel Hernández*, Gredos, Madrid, 1978.

Fernández Palacios, F., «Apuntes acerca del mundo clásico grecolatino en Miguel Hernández», en J. J. Sánchez Balaguer y F. Ramírez (eds.), *Presente y futuro de Miguel Hernández: Actas del II Congreso Internacional Miguel Hernández*, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2004, págs. 473-479.

Fernández Palacios, F., «La Antigüedad grecolatina en *Poemas sueltos*, I de Miguel Hernández», *Especulo*, 33 (2006), disponible en <http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/mhernan.html> [consulta: 07/01/2015].

Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1989.

Hernández, M., *Obra poética completa*. Introducción, estudios y notas: Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia. Alianza, Madrid, 2010.

Hernández Miguel, L. A., *La Tradición Clásica. La transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las vernáculos occidentales*, Liceus, Madrid, 2008.

Hernández Vista, V. E., «Virgilio y Miguel Hernández», *CFC*, 4 (1972) 137-147.

López Férez, J. A. (ed.), *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2006.

López Férez, J. A. (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2009.

López Torrijos, R., *Mitología e Historia en las obras maestras del Prado*, Scala, Londres, 1998.

Pont, A. R., «Referencias clásicas griegas y latinas en Miguel Hernández», en J. C. Rovira (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 1993.

Quintana Martínez, A., *La mitología en el Museo del Prado*, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2001.

Sancho, J. L., *Guía del Museo del Prado*, ALDEASA, Madrid, 2000.

VV. AA., *Perito en lunas. Un recorrido por las lunas del Sistema Solar ilustrado con la poesía de Miguel Hernández* (coord. J. Á. Carrión Rodrigo), CIDAM-Ayuntamiento de Orihuela-Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, 2009.